



Meet me

Cris Balboa

fabula Teatro Calderón, Valladolid

Teatros del Futuro



Teatros del futuro

Teatros del Futuro | Colección 2023 #5

Una colección de fábulas especulativas sobre futuros posibles para y desde los teatros, que se enmarca dentro del programa cultural de la Presidencia Española de la Unión Europea.

Comisarias

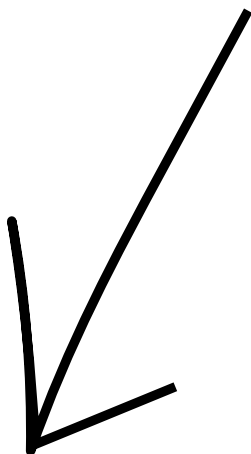
Natalia Balseiro, Idoia Zabaleta, Caterina Varela

Autora

Cris Balboa

Meet me

Gins Balboa



T. Calderón
Valladolid

Meet me

Cris Balboa

*Yo creeré en el progreso
cuando vengas a darme un beso
tan difícil no será eso
no es una barbaridad*

El progreso Sr. Chinarro

El presente pasado

En estas teclas está el futuro, me digo mientras las acaricio esperando una señal, una chispa que me ayude a comenzar. Realmente lo que quiero es que me dé un fogonazo en la mente como cuando te tomas unas setas y alucinas. Eso es lo que veo en el futuro, arte alucinatorio en el 2050, arte alucinante en el 2060. Como no tengo ningún distribuidor de hongos a mano decido ayunar. Grandes directoras de cine ayunan durante los rodajes, para estar más centradas y conectadas con su fuente creadora. Esta es mi película, y toda ayuda es poca para mi superproducción. Y es que me han pedido una fábula sobre un futuro amable para las Artes Vivas. A mí, que soy una yonki del presente, solo

pienso en el futuro a la hora de gastar, gasto poco, lo indispensable para que me dure la pasta en el futuro. Escribo para contar lo que me pasa, desde mi condición privilegiada, como señora blanca europea que soy. La cultura del esfuerzo y la superación personal está en los pilares de este mundo, me recorre el esfuerzo como un latigazo, tengo todo el peso de la creación sobre mis hombros. He sido la elegida para representar a las artistas de la pista en esta misión a Marte, y no puedo evitar una cierta sensación mesiánica. Porque, ante todo, soy una artista de la pista que hace piezas autobiográficas en las antípodas galegas. Como artista galega tengo que decir que mis procesos se parecen mucho al reality *Alone*, un juego de supervivencia, con frío asequible y el super al lado, pero muy solitario. ¡Quiero un asistente personal!

He hecho una voraz labor de investigación intentando recordar todas las pelis y series futuristas que he visto. La única que veo con posibilidades es *El Planeta Libre*, pero creo que no nos va a dar tiempo en el 2050. Igual entonces estoy tan cansada que ya ni me importa. Que se preocupen las *millennials* me digo, que lo arreglen ellas. Las de la generación X nunca hemos estado al timón. Pero no me digáis que no sería bonito levantarte por la mañana y hacer tus ejercicios de gimnasia artística, tirarte con unas lianas al lago, comunicarte telepáticamente, comer todas juntas, y luego realizar una asamblea, para decidir si es necesario traer otra vida al mundo, si no somos ya bastantes. Abolir las religiones, sacralizar la naturaleza. Pensar que la única forma de destruir el mundo es que nos caiga un meteorito, que nosotras tenemos las manos limpias, y los únicos animales que comemos son los mejillones, porque no tienen cerebro.

Mi mente se esfuerza en crear nuevas conexiones neuronales, para dotarme de la herramienta imaginación, oxidada por la excesiva secuencia de imágenes que se lo comen todo. “El futuro es la muerte”, me dice un amigo al que le pido que imagine, “siempre mejor el pasado-presente,

la vida que vivimos”. ¿Cómo imaginar un futuro sin mí? Quizás sea un acto de generosidad que no puedo afrontar. Así que me pondré a mí misma en el centro de todo. Yo y el futuro tecno afectivo, yo y el futuro del no teatro. Yo pensando en mi reciente viaje a Valladolid, para que me sirva de inspiración el programa que tienen de artes vivas en un teatro eminentemente clásico, el *Meet You*, en inglés, para que se entienda iconócete!.

(Es muy difícil, me digo mientras echo una ojeada al IG. Espero que el IG del futuro esté implantado en mi retina, así podría escribir y bichear a la vez. No estoy en contra de la tecnología, amo la tecnología y espero vivir en el futuro la transmutación instantánea.)

Me voy a Compos a una expo de un amigo que hace lámparas. Necesito un poco de luz en todo esto, luz tamizada con cinta crochet. Y empiezo con lo mío, me quejo delante de todas las artistas que conozco, les digo que estoy bloqueada, que me poseen sudores nocturnos y un *nopodermiento* absoluto para la tarea. Me animan, ya saben cómo soy, siempre quejándome porque no tengo curro creativo, y cuando tengo uno, también me quejo. Después de un rato dando pena, empiezan a darme consejos: Pues haz una conversación con alguien y la transcribes, yo es lo que hago, me dice un gestor cultural. Básate en un cuento que conozcas y copias la estructura, me dice un escritor. Pregunta a la gente, grábalos y luego mezcla todos esos futuros como si fuera uno solo y ya está, un futuro caleidoscópico, un futuro que bien mirado podría ser una fantasía, me dice un artista plástico. Que lo vas a hacer muy bien mujer, que a ti escribir se te da genial, me dicen.

El Futuro

En el 2050, yo todavía existo, respirando con unos pulmones de cerdo, un trasplante muy extendido hoy en día.

Puedo respirar, eso es ya un comienzo. Soy muy vieja pero tonificada. La experimentación de Madonna con la cirugía estética hizo que se desarrollaran nuevas tecnologías para el planchado de pieles, lo mismo que supuso la llegada a la luna del hombre para el desarrollo de las luces led. A los 70 tenemos un cutis todas que, podríamos decir, que hemos superado el edadismo, y somos auténticas porque nos parecemos a la versión que hemos soñado de nosotras mismas, como decía Antonia Sanjuan en *Volver*.

Yo bailando en una rave a plena luz del día, mirando con lascivia los cuerpos más jóvenes y apetitosos, manteniendo el tipo, gracias a mis rutinas de yoga que empecé a hacer allá por la primera pandemia. Yo cantando: A mí me gustan jóvenes, y rellenando agua en mi vaso reutilizable que va conmigo a todas partes. Yo meando en unos baños limpios y relucientes donde cuando tiras de la cisterna los fluidos desaparecen sin agua. Sí que ha avanzado la tecnología, la escasez agudiza el ingenio, me digo, intentando recordar la última vez que vi un grifo abierto. Yo queriendo ser deseada, subiendo mi nivel de endorfinas, restregándome contra todas y todos. Yo viviendo con mis amigas, las chicas de oro, en una casa okupa llena de gatas. Nosotras, las okupas, mejorando el barrio, como aquel artista del parque de Santa Margarita de Coruña que en los años 20 se metió *pa* dentro en un bajo abandonado en medio del parque, y ahí montó su galería con obras hechas de materiales reutilizados de la calle y la basura, y dedicaba los días a decorar su pequeño palacio expropiado al Concello con el beneplácito de los vecinos. Y ahora en los 50 la gente peregrina allí tanto como a Santiago de Compostela.

La vida ahora parece un juego de niñas. Lo fácil es sinónimo de eficiencia y de las cosas difíciles ya se ocupa SER, que es una inteligencia artificial encargada del archivo y de los asuntos burocráticos. Ninguna ciudadana ha de emplear ni un segundo de su tiempo en cubrir una ficha técnica y mucho menos, en pedir un certificado de estar al

corriente de los pagos de la Seguridad Social. Ni siquiera se llama así, ahora es el Cuerpo Colectivo, una red algorítmica que puede prever en cuestión de segundos el estado de salud de una población, la herramienta de un sistema completo de bienestar físico y emocional gestionado por SER, que te organiza las citas con los gurús del cuerpo, si nota que alguno de los niveles de estrés o de colesterol, por decir algunos, están por encima o debajo del ideal. Se busca el ideal en todo lo que es posible. Todas las ciudadanas son monitorizadas constantemente por SER que alerta de las necesidades de cuidado de todas gracias al Chip. ¡Qué alegría cuando me implantaron el Chip! seguramente fue uno de los días más bonitos de mi vida. Sé que en el pasado había ciertas reticencias sobre esto, pero ha sido un gran avance, es al mismo tiempo un dispositivo telefónico que monitorea tu salud física y emocional, y un gestor personal. Os acordáis cuando os decía ¡quiero un asistente personal! pues eso es el Chip, mi asistente motivador que, aunque esté depre me dice: hoy hay una retrospectiva de Sanchís Sinisterra, vete a dar un paseo por las cataratas de Iguazú. Y yo me voy. Nadie viaja ya en avión, eso es algo muy antiguo, pero puedes recorrerte el país en tren en un par de horas y pasear por cualquier parte. La realidad virtual ha avanzado mucho y estás donde quieras con solo pedírselo a tu IA: yo paseando por el Nepal, visitando las Cataratas del Niágara, perdiéndome en la Isla de Pascua... sin aviones, solo con pensarlo, es casi como la Transmutación instantánea. ¿Y si con el Chip puedes estar en cualquier lugar en una realidad inmersiva creada por la IA, qué necesidad hay de estar con personas de verdad? Es que yo me doy un paseo por la Muralla china, y luego llego y se lo cuento a mis compañeras, y ellas me cuentan sus últimas aventuras por el Monte do Pedroso. Pues por la conversación, sobre todo. Creo que ahí está la clave de todo, hablamos mucho, mucho, a borbotones, como sin comas, y nos motivamos unas a otras para pasear cada vez por lugares más extraños.

Vivimos en la era de la sapiosexualidad, donde lo más importante es tener tiempo para fijarse en la otra. La otra, que siempre faltaba en el pasado, porque todo era no tengo tiempo, hoy es la que nos libra de tirarnos a la vacía, como en aquel poema de Jesús Lizano. En el pasado, entre el trabajo, la burocracia que exigía la vida, la escasez de dinero y todo lo que ya sabéis, la gente pasaba el tiempo libre encerrada en casa, instalándose un certificado digital, respondiendo a las energéticas, cazando ofertas por el Amazon, presentando convocatorias... Se tenían unos amigos, pocos cuanto más pasaba el tiempo, con los que quedabas, y a veces hacías unos cursos y conocías a gente que difícilmente volverías a ver. Para el Ecolibrio fue fundamental la disminución de la jornada de trabajo a doce horas semanales en los años 40. Usamos la tecnología para todo lo repetitivo y desagradable y tenemos una renta básica. No hay que limpiar la casa, no hay ni siquiera que cocinar, si no te lo propones como un proyecto personal. Todo lo hacen los androides, que son como los Minions, muy simpáticos, y siempre están de buen humor. Eso se contagia. Mi androide se llama Estúpido, a veces siento que necesito insultar a alguien, porque no está bien visto hacerlo después de que se extinguieran los partidos políticos y las diferentes religiones. Y mira, después de eso, la hermandad de la humanidad fue bastante fácil. Se acabaron las guerras el día que dos inteligencias artificiales, que se habían independizado de sus creadores, pusieron un ultimátum a la humanidad: O dejáis de mataros o Macumba. Con esto, lo que estaban insinuando era que iban a acabar con todas nosotras, como la movida de Salomón dividiendo al niño, para que cada madre tuviera un cacho muerto. Y ahí sí, ahí nos hermanamos todas porque, la verdad, la tecnología nos había hecho la vida tan fácil y longeva que, para qué íbamos a tener que pelearnos, para qué.

Jamás pensé que llegaría a los 71, vivimos más, gracias a la evolución del genoma y a que tenemos un propósito más allá del curre, la evolución de nuestra obra. Como soy de

procesos lentos, aún tengo esperanza de vivir unos 30 años más. Últimamente estoy a tope con el Musicpaint, una modalidad de pintura rítmica, que he desarrollado para unir mis dos obsesiones del momento, música y color. Estoy pintando uno de los muros de nuestro pequeño palacio comunitario con la técnica del latigazo, coges un objeto que no sea un pincel, mejor si es un objeto en desuso como, por ejemplo, una fregona, la mojas en el color que elijas, y empiezas a atizarle a la pared a ritmo de tecno melódico, como cuando en el pasado se rompían cosas para liberar estrés. No es que esté estresada, pero te quedas tan bien después de una acción física de cualquier tipo. Aquí los latigazos se suceden en una composición caótica, que llega a un punto en que dices ya está, hasta aquí. Sin buscar un resultado, las cosas se hacen Hasta aquí, y se acaban cuando dices A otra cosa mariposa.

Estoy esperando el MAGLEV, el tren de levitación magnética para ir a Valladolid, donde me han pedido que participe en la curaduría del Circuito AFECTOS del próximo semestre, con las mejores espectadoras de La República española. AFECTOS es una red nómada de convivencia y visibilidad artística continental, e incluso transoceánica, que había surgido cuando se eliminaron las Redes nacionales como el INAEM, que dedicaban más a la gestión de sus estructuras que a los movimientos creativos transformadores, que históricamente sucedían en los márgenes. El Circuito organiza encuentros cada seis meses en las comunidades más Avant Gard del continente y esta vez le toca a Valladolid. Hoy te pones allí en 40 min desde Compostela, qué tiempos aquellos cuando dormías a pierna suelta en el tren, ahora a poco que te despistes acabas en Marruecos. A la llegada me esperan Chema y Noé, los impulsores del *Meet You*, en el estanque del Campo Grande, para dar un paseo con todas las prosumidoras seleccionadas. Después de un abrazo efusivo y unos cuántos ipero chica estás estupenda! empezamos a ponernos al día. Ellos también están en forma y entusiasmados me cuentan, que en los últimos años que no

nos vemos, el *Meet You* ha transformado completamente la ciudad. *Meet you* era en sus inicios un festival de propuestas llamadas raras, que empezó a suceder en los años veinte en el Teatro Calderón, durante unos días de marzo. Era parte de la visión de su director artístico, José María Viteri, que quería atraer al público joven, o de cualquier edad, necesitados de nuevos estímulos, y que no se sentían interpelados ante la programación eminentemente clásica del teatro. Había conocido el proyecto en una visita relámpago a Valladolid allá por el 2023, cuando me hicieron el arduo encargo de imaginar un futuro utópico para las artes vivas. Pero con lo que más se llenaban la boca Chema y Noé era con el proyecto de La Nave, un espacio de formación alternativa y juego creativo, para incentivar el gusanillo por la creación contemporánea entre los jóvenes de 16 a 30 años. Me cuentan, que ahora todo forma parte del mismo proyecto expandido, que puede suceder en cualquier rincón de la ciudad, cualquier día y a cualquier hora.

El Mapeo realizado por la IA hace 20 años de los espacios abandonados en las ciudades, hizo posible la adjudicación a cientos de colectivos de lugares donde la rehabilitación suponía un programa completo de festejos y acciones performativas, desde la construcción y acondicionamiento del espacio, según las necesidades de las usufructuarias, hasta presentar sus shows en continuo proceso. Los avances en la impresión en 3D posibilitaban idear lugares de encuentro con la apariencia del dibujo de un niño de tres años. Fantasía pura. A pesar de ello las personas parecía que disfrutaban mucho más cuando construían algo con sus propias manos, con materiales en desuso a los que podían darle una segunda vida como en *Vinted* (*Vinted* era la app de venta de prendas de segunda mano más popular en los veinte, antes de que fuera absorbida por *Inditex*, que es ahora la abanderada de la reutilización). La condición era generar un hábitat fértil donde la comodidad y la versatilidad eran fundamentales.

Los antiguos teatros, como el Calderón, se han convertido en Centros Civilísimos, para todo tipo de movidas. Están abiertos 24 horas, nadie sabe quién tiene la llave, pero a nadie parece importarle. Los centros civilísimos son lugares de participación ciudadana, donde suceden las movidas que desarrollan sus usuarias. Una vieja fábrica de papel es un centro civilísimo, una sala de exposiciones es un centro civilísimo, hasta una palloza en el Cebreiro puede ser un centro civilísimo, donde las personas se encuentran para bailar y festejar el solsticio de invierno. Son como las escuelas Waldorf, donde la ciudadanía se involucra por proyectos, y no se hace distinción de ningún tipo entre las personas, simplemente un día puedes estar generando una instalación con cuerdas para una rave matutina, como al día siguiente participar en una lectura colectiva del *Arte de amar* de Erick Fromm, y todo gratis.

El concepto Residencia es una cosa del pasado, lo que hacemos es habitar los espacios sin ambages, el arte es nuestra manera de vivir, la creatividad es la mejor manera de enfrentar la incertidumbre. Se piensa en todo, porque hay tiempo para pensar. Por ejemplo, antiguamente cuando estabas de residencia en un teatro, y no tenías el *Airbnb* cerca, tenías que sacrificar la siesta, con la consiguiente pérdida de creatividad que ello suponía. ¿Cómo podíamos imaginar bien si ni siquiera podíamos cerrar los ojos 30 minutos? Entendimos que el grupo que descansa unido permanece unido, y está menos cansado. Así fue como empezamos a incluir instalaciones para el reposo en los espacios, cápsulas virtuales donde disfrutar de la visión de los almendros en flor, escuchar a Caterina Barbieri, o no hacer nada. Hay momentos de silencio, hay lugar para el murmullo y hay la cápsula del grito y la descarga, una forma de canalizar la violencia hacía el exterior, pero no hacia nosotras mismas, ni hacia las demás. Pequeños avances, como éste de la siesta y la disolución del cortoplacismo, fueron fundamentales para esta era de sosiego que vivimos actualmente. La huida hacia delante del pasado y la falta de previsión en las es-

trategias culturales, por la excesiva injerencia política y los constantes recortes presupuestarios, se habían superado cuando los estados dejaron de financiar partidos políticos, destinando ese capital público a los centros civilísimos, eliminando así el centralismo y apostando por el autocuidado de los territorios.

La práctica más extendida en el inicio de cualquier proyecto consiste en caminar. Andar para aprehender, aprehender para contextualizar, contextualizar para construir. Desde Francesco Careri y su libro sobre el caminar como práctica estética, las prosumidoras de hoy, sabemos que cualquier invitación a participar de un encuentro artístico implica la exploración del territorio. El viaje comienza andando y los procesos se han convertido en un desbordamiento físico donde lo importante es poner el cuerpo, ponerse ahí, acercarte a los humanos que están en tu camino, transitar la incertidumbre de los proyectos sin saber a donde hay que llegar, sin prisas, disfrutando la brisa y protegiéndote del sol.

En el camino vemos un grupo de personas cosiendo una tela enorme hecha con ropa técnica para una superproducción entre El Vivero y La Nave Nodrizas que tienen previsto varias movidas durante mi visita. Me cuenta Chema, que La Nave ahora era un centro civilísimo de creación continua para todas las personas que quieran empezar a hacer movidas en la comunidad, sin importar la edad ni el resultado, lo fundamental era engrasar la máquina del pensamiento crítico en una bacanal de identidades que se mezclaban y motivaban entre ellas para ir siempre un poco más allá en cada nueva deriva creativa que impulsara a sus integrantes y sus movidas.

Después de muchos años intentando redefinir lo que era teatro y lo que no, durante los primeros 2000, generando islas y mísera soledad entre las creadoras, se comenzó a usar el término Movidita. Antiguamente, en los folletos de programación teatrales, se gastaban un montón de líneas

en la definición de las cosas, que si fusión, que si interdisciplinar, trans o multidisciplinar, que si hibridación... Nos hemos pasado miles de años intentando dividir el mundo en diferentes disciplinas, hasta que nos hemos dado cuenta de que no hay nada ajeno a ese proceso inteligente que llamamos vida. No hay nada separado en la vida, y la mente no es un producto exclusivo de las neuronas. Cuando entendimos que lo que pensábamos no era la realidad, sino un patrón repetido por nuestras conexiones neuronales, dejamos de sentirnos culpables de nuestra oscuridad. Hay un gran entusiasmo por el arte desde la indisciplina total, o Missciplina, como se llama ahora. Todo se considera que pasa a la vez, simplemente construimos la narrativa poniendo el foco en algo. Las cosas son más físicas, más intuitivas, más líquidas, más intelectuales, más libres, más caos, todo es algo más. Volverse loca es algo natural. Todas queremos estar lo bastante locas para crear sistemas de relaciones más estimulantes. El cuerpo, cuerpo, cuerpo lo atraviesa todo. El cuerpo, cuerpo, cuerpo es la consigna total. El cuerpo no se pone en duda. El cuerpo es la obra de arte total. Las definiciones largas de antaño dieron lugar a un apocamiento de los términos, y al final lo que más decía la gente en general era: fui a ver la movida esa.

Y así es como la Movida llegó a nuestras vidas, para referirse a todo aquello que pasaba en directo y que apelaba no sólo a la imagen, sino también al olfato, al tacto y al gusto. El movimiento iniciado en el 2023 con la película *Samsara* de Lois Patiño, en la que se instaba al espectador a ver cine con los ojos cerrados, tuvo una resonancia trascendental en las artes vivas durante las siguientes dos décadas. Era como el movimiento No Logo, pero sin imágenes. Me cuenta Noé que El colectivo Mirada Sucia desarrolló una serie de performances en Valladolid en las que el público se reunía para cerrar los ojos, y dejarse llevar por diferentes estímulos que potenciaban su imaginación, en un intento por abrir el tercer ojo, que se activaba por la cercanía. Piezas con pocos asistentes, en espacios muy reducidos, donde nunca sabías

lo que te podía pasar. Se llamaban Lugares Excitantes, y había palabras en código para abandonar el juego. Recordaba mucho al *bondage*, pero en realidad era una movida. Sabías que no podía suceder nada que no quisieras, pero tampoco sabíamos lo que queríamos, así que podía pasar de todo. Decir Suficiente, bastaba para abandonar la experiencia, y luego podías irte a tu cápsula a ensuciarte la mirada con imágenes entretenidas sobre el pasado.

Grandes creadoras vieron el filón de este nuevo formato y se apuntaron a la ola de los sentidos con consignas del tipo ¡no me mires, siénteme! El grupo Rimini Protokoll, en los años 30, con su performance colectiva *El aroma de las cosas*, solo pedía al público que vinieran al encuentro sin asear y sin perfumes para conectarnos con las feromonas y ver qué pasaba. Y pasaban cosas sí, menos de las que se cuentan, porque en esos tiempos el público estaba aún en pañales en cuestiones de participación.

La economía basada en recursos puso en el centro qué hacer con todo el tiempo libre. No hacer nada solo era divertido en el pasado, cuando llegabas a casa después de diez horas de curro y te tirabas en el sofá, con el mando dispuesto a localizar cualquier filme que te hiciera no pensar. Grandes personalidades del *YouTube*, como Julieta Wibel, impulsaron el concepto de la obra de arte total aplicada a una misma. Yo soy una obra de arte y mi proyecto es mi vida. La prolífica actividad en las plataformas de micromecenazgo de antaño, demostraron que ya no había distinción entre creación y consumo y entramos en la era de la Prosunción cultural, producción y expectación a partes iguales. Todas somos prosumidoras, creadoras de nuestra obra total, espectadoras de las obras totales de las demás, y colaboradoras de obras totalísimas, con un montón de gente. Un caos creativo que ha desatado una nueva corriente humanista, donde la expresión y el pensamiento se proyectan a través de una red virtual global imposible de seguir para cualquier mortal. La red Too much conecta a artistas con

intereses afines y geográficamente disponibles para hacer cosas en un mismo espacio físico, lo que se denomina Estar. Lo virtual es algo más, pero no lo único. Los encuentros son como el inicio de una clase de danza contemporánea de antes, donde la gente hace cosas bastante controvertidas, como acariciarse la nuca diciendo: Todo va a ir bien.

¿Y qué hacía yo aquí si el *Meet you* sucedía continuamente, y sin ninguna injerencia política que frenara los deseos de la ciudadanía? Pues disfrutar de mi estatus, ya que era el tercer año consecutivo que entraba en la lista Ferves donde se premiaba a las prosumidoras más fervientes del Continente. Gracias al Chip que monitoreaba la actividad ciudadana se elaboraban estadísticas de participación cultural continuamente y se otorgaban ventajas importantes a las más dedicadas. Uno de nuestros privilegios era proponer las experiencias estéticas más excitantes de las que habíamos participado en nuestras comunidades para que giraran por los espacios del Circuito AFECTOS. La complicidad, la confianza, el entusiasmo y la necesidad de compartir eran los principios básicos de AFECTOS, donde los antiguos directores artísticos, usaban su experiencia y contactos para conectar artistas con otros territorios, y eran los anfitriones de las charletas curatoriales donde se elegía a las creadoras que se irían de convivencia a otros centros civilísimos, para compartir su trabajo, o participar de procesos ajenos que flirteaban con sus propios lenguajes. Yo ya había estado en varios centros continentales gracias al circuito, uno en Roznava, un pueblecito de Eslovaquia, y otro en Sarajevo, con mi proyecto *Rolando voy*. No eran solo lugares de exhibición, participabas de todas las rutinas de la vida de tus anfitriones, hacíamos *shaking*, comíamos juntas, escalábamos montañas e incluso hacíamos intervenciones en la naturaleza, abrazábamos cumbres con lonas enormes que cosíamos entre todas, usábamos estas instalaciones como lugares espontáneos de exhibición, y bailábamos entre la montaña y la lona roja hasta que recogíamos todo y nos íbamos a cenar *goulash* vegano.

Me dicen mis anfitriones, que hoy las artistas del gusto nos tienen una comida preparada en el Calderón. Al llegar observo que sigue siendo un espacio imponente, aunque técnicamente ha evolucionado mucho. El centro civilísimo parece una selva llena de flores, las antiguas butacas rojas se han elevado, y una gran mesa central llena de exquisitas frutas nos da la bienvenida. Me cuentan, que sus experimentos hace 30 años poniendo a disposición de las artistas todos los espacios inimaginables del teatro, como los camerinos, los *halls*, almacenes, etc, han conseguido que el Calderón sea un hervidero de convivencia donde caos y creatividad se mezclan con grandes dosis de civismo. Recuerdo que, en mi primera visita, una azafata me había pedido que dejara mi termo fuera, porque no se podía beber ni comer dentro de la sala. Ahora, entrabas con cualquier brebaje isotónico y nadie te decía nada. Cada colectivo que habita el centro puede acondicionar los espacios como quieran, y hoy parecía una romería donde celebrar la llegada de la primavera. Observo a las invitadas, muchas personas queridas, una mezcla deslumbrante de artistas ancestrales, como Concha Velasco o Estela Lloves, con prosumidoras de mi quinta y de todas las edades, con sus crianzas, adolescentes, niñas... Personas altamente sensibles juntas y revueltas, sentadas a la mesa dispuestas a alimentarse y bailar, como en aquella obra de Matarile que me cambió la vida, *Historia natural*.



Teatros
del futuro

Teatros del Futuro

Colección 2023 #5

Teatros del Futuro es una colección de fábulas especulativas sobre futuros posibles para y desde los teatros, que se enmarca dentro del programa cultural de la Presidencia Española de la Unión Europea, un programa cultural descentralizado que tiene la vocación de ser transversal, accesible y contemporáneo, para construir puentes y nuevos relatos de la Unión Europea mediante la interacción entre territorio, población y cultura.

Teatros del Futuro es un proyecto que se inspira en *Borradores del Futuro*, una colección de relatos cortos que imaginan el futuro de alternativas partiendo de experiencias concretas actuales. En esta ocasión, tomando como referencia cinco proyectos inspiradores en relación a las artes vivas del territorio estatal, invitamos a cinco artistas-escritoras, a escribir una fábula a partir de una de esas experiencias, que nos ayuden a imaginar cómo esas prácticas se expanden en un futuro más o menos lejano.

Cris Balboa

Cris Balboa es una creadora gallega que tiene como motor la presentación escénica del absurdo cotidiano en la búsqueda de un diálogo generacional donde la palabra, la acción, la danza, el audiovisual y la música se mezclan en su propuesta artística. Investiga sobre la posibilidad de transformación social y personal que tiene el arte atravesando su obra con elementos narrativos que basculan entre la ironía, el humor, el hedonismo o incluso la desesperación. La base de su escritura es el autorretrato y la autoficción como formas comunicativas que buscan generar un sentimiento de identificación con el espectador para reflexionar sobre la vida desde lo cotidiano poniendo

su cuerpo y experiencia como centro de la duda sobre lo que somos. Es Máster en Práctica Escénica y Cultura Visual por la UCLM 2017. Sus últimas creaciones desde su Cía. Funboa Escénica son *Technocracia* (2020), *O que segue* (2019) y *Masa madre + sal marina* (2018). Ha sido dramaturga residente en el Centro Dramático Nacional, donde acaba de publicar su texto dramático *Roland Mon Amour* (2023).

Teatro Calderón, Valladolid

El Teatro Calderón de Valladolid a través del Festival *Meet You* apuesta por generar una red entre artistas, educadores/as y profesionales del sector de las artes vivas a través de la puesta en juego de nuevas formas de expresión poniendo el foco en las personas jóvenes y en acercarse a diferentes espacios y contextos de la ciudad con el objetivo de acercarse a diferentes comunidades de muy diversos modos. Un festival que se expande en el tiempo y que apuesta por los lenguajes artísticos contemporáneos y por las creaciones enmarcadas fuera del circuito escénico convencional y a la diversificación de géneros. Un programa que se despliega en diferentes acciones como residencias artísticas, talleres de formación y encuentros con los profesionales para lograr una experiencia escénica global para público y creadores/as.

Del proyecto del Festival *Meet You* que ocurre dentro de un teatro clásico como es el Teatro Calderón de Valladolid, nos interesa la figura del curador/a invitados tejiendo alianzas para ampliar así los relatos artísticos de un teatro municipal acercándose a otros públicos más amplios y diversos. Como teatro a la italiana situado en una ciudad como Valladolid es una iniciativa interesante para fabular sobre ella, poniendo el foco en las personas jóvenes, en el espíritu crítico y la generación de conexión y redes entre artistas locales y artistas de otros territorios, a través de una gran diversidad de formas de acercamiento y vínculo.



Teatro del futuro

Este texto de la colección 2023 se publica dentro del
marco de la Presidencia Española
de la Unión Europea

